

**cR**

Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**



InstitutoPauloFreire

# Enseñanzas de un maestro latinoamericano

NÉLIDA LANDREANI\*

Paulo Freire nos ha dejado el sabor de lo posible, su humildad, su cabalgadura, sus sueños. Esta nota, es un intento de convocar su pensamiento, de retener en nuestra práctica su ética militante, recordando su última escala en Argentina, en 1996, relejendo algunos de sus textos, aquellos que me han interpelado como educadora.

Invocarlo en plena hegemonía neoliberal, convoca a redoblar nuestro compromiso contra la desideologización, las nuevas formas de dominio simbólico, contra los procesos que empujan a las personas al margen de la riqueza social. Son momentos en que la Universidad Argentina pareciera agotar reservas críticas y marchar al compás del proyecto de exclusión, en sí misma vulnerada en su labor al diseminar complacientemente la competitividad, el individualismo, los privilegios, los criterios de mercado en la producción de saberes en nombre de la Ciencia y la Tecnología. Es por ello que estas notas deshilvanadas no tienen por objetivo presentar un análisis profundo y detallado del pensamiento pedagógico de Paulo, sino más bien, interpelar mi propia memoria para recoger los aprendizajes que este maestro sembró en mis años de intelectual y compartirlos con los lectores de *Crítica Educativa*. Nudos de significados que han preñado mi vida académica, mi lucha política, mi afán por una sociedad mejor y me ayudan como a tantos otros a la reafirmación de un sendero cuyo derrotero ha ayudado a trazar.

Volver a Pedagogía de la Esperanza, ha revitalizado mis afanes,

acompañando su trayectoria, una aventura de entrega, compromiso, de búsqueda en la que no escatimó la crítica. Si tengo que definir de alguna manera su encarnadura, diría que ha sido un maestro comprometido con el pueblo. Un luchador cuya historia de vida ha sido una muestra cabal de esa tensión vital de sufrir la opresión de los explotados esgrimiendo la esperanza como instrumento de liberación, y la educación como práctica política.

## Paulo Freire y los intelectuales

Rememorar a Paulo obliga a repensar nuestra tarea de intelectuales, en tanto trabajadores de la cultura. Y con él, evocar algunas ideas gramscianas que fueron esclarecedoras en relación al rol de los intelectuales en la reproducción del orden capitalista: Freire no cayó en la confusión. Profesó una auténtica labor pedagógica destinando su calidad de intelectual a los intereses de los dominados.

No lo tradujo sólo en palabras, sino, y sobre todo, lo puso en práctica a través de la coherencia de una vida dedicada a la educación de los pobres, los desesperados, los marginales, los oprimidos. Su elección no fue fortuita, la educación como práctica de la libertad comienza reconociendo la lucha del hombre por la humanización amenazada por la opresión que lo ahoga. Su trayectoria, de ninguna manera lineal, fue recorriendo senderos siempre señalados por su acercamiento a la injusticia, la pobreza. Con tolerancia hacia el pensamiento divergente, Freire demos-

tró la fortaleza de sus convicciones, siendo muy crítico con aquellos que se dicen educadores críticos y cuya práctica educativa, en cambio, es manipuladora y autoritaria.

"Criticar la arrogancia, el autoritarismo de intelectuales de izquierda o de derecha, en el fondo igualmente reaccionarios que se consideran propietarios, los primeros del saber revolucionario, y los segundos, del saber conservador; criticar el comportamiento de universitarios que pretenden concientizar a trabajadores rurales, urbanos sin concientizarse también con ellos; criticar un indiscutible aire de mesianismo, en el fondo ingenio, de intelectuales que en nombre de la liberación de las clases trabajadoras imponen o buscan imponer la 'superioridad' de su saber académico a las 'masas incultas', esto lo he hecho siempre. Y de esto hablé casi exclusivamente en la Pedagogía del oprimido. Y de esto hablo ahora en la Pedagogía de la esperanza." (p. 75)

Criticado por muchos, en momentos en que las Ciencias Sociales tomaba un giro claramente posmoderno, Freire desarrolló su carrera de intelectual apoyándose en un eje central de su práctica pedagógica: su interés por mantener intacto su vínculo solidario con los alumnos, teniendo siempre presente el objetivo del educador.

"Una de las diferencias sustantivas, (sin embargo), entre yo y esas críticas que se me hacen es que para mí el camino para la superación de esas prácticas está en la superación de la ideología autoritariamente elitista; está en el ejercicio difícil de las virtudes de humildad, la coherencia, la tolerancia, por parte del o la intelectual progresista. De la coherencia que va reduciendo la distancia entre lo que decimos y lo

\* Titular de Sociología de la Educación en la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Entre Ríos y en la Facultad de Humanidades y artes de la Universidad Nacional de Rosario.

que hacemos"... "de ahí la cautela vigilante con que deben actuar (los docentes), con que deben vivir intensamente su práctica educativa ; de ahí que sus ojos deban estar siempre abiertos, sus oídos también, su cuerpo entero abierto a las trampas de que está lleno el llamado 'currículum oculto'. De ahí la exigencia que deben imponerse de ir tornándose más tolerantes, de ir poniéndose más transparentes..." (Ob. cit. 76)

El intelectual crítico ha sido en su ejemplo, la manera siempre alerta de realizar una práctica ética, es decir, consecuente. En muchos de sus escritos menciona la importancia de la coherencia práctica. Es decir, que gran parte de la función educadora está puesta en juego no sólo a través de la propuesta pedagógica, sino en el testimonio mismo de la vida del profesor o profesora, de su práctica cotidiana, de su disciplina intelectual y su compromiso social. De ahí que intentar describirlo como intelectual crítico nos obliga a desdoblarse el concepto mismo de educador crítico, como aquél que no construye su labor pedagógica al margen de las condiciones sociales en las que se produce su práctica. Esta es la base de su óptica ético política y la que fundamenta su optimismo pedagógico, asunto del que me quiero ocupar especialmente .

### La pedagogía de la esperanza

El optimismo de Freire no deviene de la ingenuidad. Proviene del reconocimiento del carácter político y directivo de la educación. Esta idea central, posee un correlato paradójico : los intelectuales de la época, los trabajadores de la cultura, han sido ganados por el nihilismo y el exceso de lenguaje. Releer a Freire permite remover el aire porque su estilo llano y poco rebuscado, nos remite al cen-

tro de las contradicciones, a la claridad de los que poseen convicciones. Paulo Freire dijo "soy un esperanzado" a la vez que invitó fervientemente a no abandonar la lucha.

La fuerza de la hegemonía agobia, provoca desánimo. En San Luis hablando del inmovilismo de muchos, un joven maestro rural le preguntó cómo se puede superar el pesimismo, el descompromiso. Respondió:

"No es fácil, porque en ciertos momentos de la vida, uno se siente cansado. Pero uno no tiene derecho a sentirse cansado, a desistir de la lucha. La lucha es histórica, la forma en que luchamos es histórica. La lucha no se acaba, tiene que ser continuamente reinventada en función de las circunstancias históricas y sociales. La lucha es situada. Las formas de pelear son históricas. Hay que reinventar las formas de pelear, pero nunca dejar de pelear. La existencia humana es una experiencia de lucha : esperanza, tenacidad, sueños."

Repensar a Paulo Freire entonces, es fortalecer el optimismo y el sentido de la crítica, es decir de esa capacidad de producir rupturas de sentido, de dotar de significado libertario a la práctica de la rebeldía, del disconformismo, la protesta. No es sólo despejar el pesimismo, sino que es recuperar la lucha de los que sostienen activamente la posibilidad de transformación social : la carpa de la dignidad, la rabia de los piqueteros, las marchas de silencio, la protesta callejera, la presencia de los movimientos sociales que conmueven por su persistencia.

Recordar a Paulo es reavivar el sentido de lucha de los educadores críticos, de quienes confían en la fuerza de la justa pelea contra un sistema injusto. Refrescar sus palabras, ayuda a revisar esa ausencia de compromiso de muchos intelectuales en la lucha y en las

protestas, demasiado ocupados en llenar planillas, escribir papers y dictar cursos.

"Rehuso al inmovilismo, la apatía, el silencio. Lo que contraría la naturaleza de los hombres y mujeres es la inmovilidad. Pero la búsqueda sin esperanza es una búsqueda vana. La condición de buscar y de hacerlo con esperanza, es parte de mi naturaleza. Soy un esperanzado. La desesperanza es una traición a la propia naturaleza. ¿ Acaso es posible ser docente sin esperanza ? ¿ Cómo se puede ser docente si no estoy conciente de mi propia búsqueda ?"...

Evocar la vida de Paulo Freire compromete a poner en acto lo que algunos proclaman: ser educadores progresistas, intelectuales cuya coherencia práctica acompañe el discurso académico. La debilidad ética de nuestra sociedad empuja a muchos educadores a perder de vista la función político social de la educación. Acosados por las reformas neoliberales, muchos docentes están perdidos en su tarea, administrando contenidos ajenos a los intereses de los jóvenes, de las mujeres, de los aborígenes, de los pobres..., agobiados por la presión de reciclarse, desalentados por condiciones de trabajo que no solo vulneran su calidad de vida sino que confirman el lugar escasamente valorado que la sociedad política les ofrece.

La propuesta de ese maestro brasileño ha sido recoger la ética docente decaída, y reconstituir la capacidad de autonomía, forjarla al calor de la lucha popular como una tarea de todos, de los dirigentes gremiales, de los propios docentes e intelectuales. Desde luego, ello implica debatir el carácter político de la educación y reinventar nuevas formas de práctica educativa. Implica, en fin, retornar a la cuestión medular del acto educativo : la relación humana, el contenido ético de nuestra práctica

pedagógica

"Tiene que ver con las reglas morales de convivencia, de respeto, tiene que ver con nuestra presencia en el mundo, con lo que es el buen sentido. Cabe a los educadores ayudar a los alumnos a superarse. La eticidad no es hacer discursos abstractos ni simulación. La eticidad exige como educadores el testimonio de seriedad. La eticidad de los profesores y profesoras es testimoniar a sus alumnos que la ignorancia es el punto de partida de la sabiduría. Errar no es pecado, errar es parte del proceso de conocer que es la búsqueda de saber. Es preciso trabajar con los alumnos a través del ejemplo, sabiendo que mi ejemplo no salva al otro. El mundo se salva si nosotros luchamos, si nosotros participamos políticamente; si peleamos unidos para salvarlo. El docente no es un salvador. El mundo se salva si todos juntos lo salvamos, si practicamos la solidaridad"

### La educación como práctica política, la práctica política como formadora

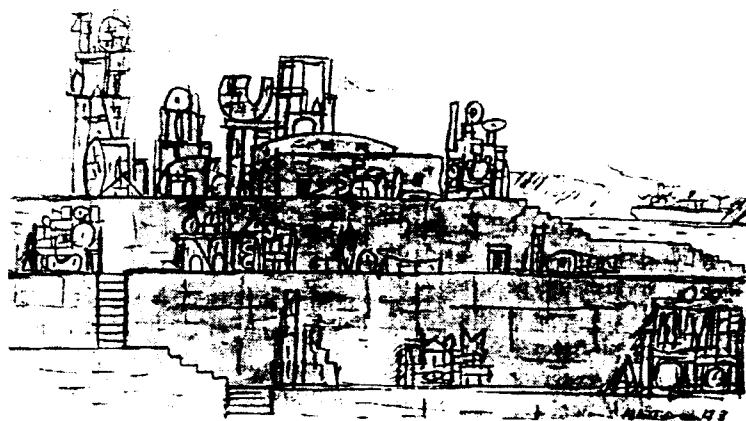
Encontró en su práctica pedagógica la simbiosis entre política y educación. Su relación con los movimientos políticos y sociales progresistas, con los analfabetos, campesinos, pescadores, obreros, desocupados, no sólo de Brasil sino de América Latina y el tercer mundo, le permitió ver con claridad la escisión del aparato educativo en relación a la realidad de la explotación de los hombres. Se dedicó entonces a denunciar su función alienadora, bancaria, colonizadora, ideologizadora.

Su confianza en la conciencia proletaria, su acompañamiento en las protestas y las luchas de este siglo, derivó en una gran verdad: lo político forma parte de la naturaleza de la educación porque el conocimiento es un arma de liberación cuando se pone al servicio

de los intereses populares. Escuela y poder entonces no son dos esferas independientes, sino tremendamente vinculantes. Toda lucha inclusive partidaria, contiene valores que forman al ciudadano en una ética solidaria, en aprender a decir su palabra, en defender sus derechos, en denunciar, proponer y participar en la toma de decisiones.

"Lo que me parece impresionante y dialéctico, dinámico, contradictorio, es cómo, teniendo dominios específicos, hay una interpenetración de lo político en lo pedagógico y viceversa. Lo que quiero decir con eso es que cuando se descubre una cierta y posible especificidad de lo político, se percibe también que esa especificidad no fue suficiente para prohibir la presencia de lo pedagógico en ella. Cuando se descubre a su vez la especificidad de lo pedagógico, se nota que no es posible prohibir la entrada de lo político. Por ejemplo, la reciente y maravillosa campaña por las Directas Ya. Es obvio que no fue hecha en los seminarios de filosofía de la educación, de las ciencias sociales aplicadas a la educación, dentro de la Universidad: fue hecha en la ciudad. La plaza pública se abrió para la presencia extraordinaria en el último encuentro de São Paulo, por ejemplo, de 1.700.000 perso-

nas. Fue un acto político, pero sería profundamente ingenuo no reconocer la dimensión altamente pedagógica testimonial de la presencia de 1.700.000 personas cantando el Himno Nacional tomadas de las manos. O sea, ninguno hizo un seminario para discutir las 'Directas Ya', lo que hubo fue un discurso político de este o aquél líder de la oposición brasileña y un involucrarse en la práctica. Lo que realmente ocurrió fue: salir de casa e ir a la plaza pública convencido de reclamar un derecho, el derecho a escoger al presidente de la república, contra la manía del poder dominante de este país de decir que el pueblo brasileño todavía no sabe elegir. Contra esa farsa, la masa fue a la plaza pública y dio una respuesta extraordinaria al llamamiento de las dirigencias, sobrepasando a las propias dirigencias. Estas quedaron un poco aturdidas, sin saber siquiera explicar la presencia de tanta gente y el orden en medio de tanta gente. Como educador me pregunto: ¿Esta práctica política, esa presencia de una voz, la voz de un pueblo que lucha contra el silencio que le fue impuesto en todos estos años de régimen de facto, autoritario, no habrá sido también un momento extraordinario de pedagogía en el dinamismo, en la intimidad de un proceso político? Es lógico



MATTO FRANCISCO

Dibujo para un proyecto para talleres de artistas

que no fue una educación sistematizada, con una pauta preestablecida para discutir la lucha de clases,... Lo que hubo fue exactamente la encarnación de un deseo popular: votar. Algo eminentemente político, con un revestimiento eminentemente pedagógico... Por más que se quiera encontrar la especificidad de lo político no se puede desconocer una extensión de lo político en lo pedagógico. Por ejemplo, el convencimiento que es una característica de lo pedagógico, se da también cuando Lula habla políticamente. Este momento es político y Lula habla a las masas populares defendiendo su posición con coraje, como obrero y no como intelectual pequeño burgués. También eso es importante dejar en claro, él habla como un obrero que conoce, que lee la realidad del país, sin necesariamente, leer libros. Cuando hace un discurso combativo, cuando agita la mano, cuando llama al pueblo a asumir una oposición, Lula está intentando convencer. Convencer. Vencer, como característica de lo político, pasa por el convencimiento que es pedagógico. Como se ve, al buscar vencer, el político tiene que recurrir al convencimiento. En el acto político hay, por lo tanto, la naturaleza o la marca de lo pedagógico, así como en lo pedagógico está la marca de lo político..." Veamos ahora mi propio caso como educador, como profesor. Por ejemplo, cuando discuto como educador, con un grupo de estudiantes que están por graduarse o de postgrado, en el Brasil o fuera de él, estoy en la óptica de lo pedagógico, pretendo convencer. Muy bien, pero convencer para qué. Para que este convencimiento agregue algo a la lucha por la búsqueda de la victoria en una perspectiva de sociedad que me moviliza. Entonces, mi esfuerzo en un seminario de postgrado no es solo para convencer a los estudiantes de que Marx estaba en lo cierto,

por ejemplo, cuando decía que la historia no es ninguna entidad superior que está encima de los hombres - y de las mujeres, le agregaría a Marx - , al contrario, es hecha por nosotros ya al hacer la historia, ella se hace. Cuando estoy discutiendo con estudiantes la significación más profunda de la educación a la luz de esa comprensión realista, crítica y materialista de la historia. Mi preocupación no es sólo convencerlo de la verdad de lo que Marx dice, sino contribuir con ese convencimiento para que pasen a engrosar mañana, la lucha por vencer el sentido de cambiar la historia. Soy también político por lo tanto, y soy político en la propia especificidad de la pedagogía... Cuando intento convencer grupos acerca de la necesidad de una lectura más crítica de la realidad, mi objetivo es engrosar las filas de los que políticamente pretenden vencer, es decir pretenden cambiar la estructura social." "( Pedagogía, diálogo y conflicto, Ediciones Cinco p. 77)

### **La educación como práctica de la libertad**

En Julio de 1996 Paulo Freire estuvo en San Luis. Miles de jóvenes maestros fueron a escuchar su palabra. Recuerdo el estadio deportivo lleno, colmado de un espíritu solidario, sentados en el piso discutiendo largas horas sobre el destino de nuestro pueblo y la función de la educación en estos momentos de incertidumbre social. Ya debilitada su salud, con su habitual humildad, produjo un acto de amor al provocar la expectativa de muchos que iban, como yo, a buscar una palabra de aliento en época de desaliento. Efectivamente, como en un acto reparatorio, reencontramos allí, con él, el optimismo intrínseco de lo humano, su inacabamiento, su potencial de transformación, reencontrando el optimismo:

" Los hombres y las mujeres en

tanto somos seres históricos, somos seres inacabados, incompletos, inconclusos. La experiencia de incompletud es la experiencia de pequeñez, experiencia viva porque el mundo de la vida es el mundo interior. Los hombres y las mujeres trabajando los bienes materiales, consiguieron hacer algo más que la vida misma, esto es inventaron la existencia que es más que vivir. Nos sabemos inacabados, esto nos diferencia de los animales. La conciencia del inacabamiento, crea lo que llamamos la educabilidad del ser."

En su propuesta pedagógica, Paulo insistió muchas veces en el carácter directivo del hecho educativo. El enseñar y el aprender poseen especificidades que obliga a los docentes a sostener críticamente su lugar diferenciado en la relación pedagógica. Ello no significa colocarse en la posición de poseedor de la verdad, ni determinar autoritariamente las condiciones del proceso de aprendizaje, su manipulación, su dominio. La escuela nueva logró entre otras cosas, despojar de dominio al vínculo pedagógico, sin embargo, muchas veces fue a costa de la pérdida de la directividad. Sin dirección la historia individual y social se desvanece, se hace sinuosa, sin sentido, lo mismo, que una relación pedagógica indiferenciada no educa.

En la pedagogía crítica este debate no ha sido aún sostenido cabalmente. En este sentido pareciera que abundan los analistas que se dedican a interpretar la situación educativa, pero sin suficiente empeño en poner en práctica diseños pedagógicos alternativos que, como con la contundencia de la experiencia alfabetizadora de Freire, ponga en acto las narrativas críticas. Las llamadas propuestas alternativas, que inundan el mercado educativo, provienen del proyecto neoliberal, que sustituye (o

intenta) el modelo educativo tradicional con nuevas fórmulas que escamotean el debate político acerca de qué educación necesitamos y para quién.

Las reformas educativas que se están implementando en el capitalismo mundial integrado, con expresiones neocolonizantes en los países pobres, están comprometiéndolo a muchos teóricos de la educación. Algunos, buscando cómo sacar partido de las políticas oficiales, realizan aportes específicos con afán de no ser excluidos del escenario intelectual. Otros, en cambio, intentan librar una batalla desigual mediante la denuncia y el apoyo a la rebeldía gremial. Los docentes encolumnados en CTERA, demuestran desde hace siete meses que es posible generar nuevas formas de lucha, en donde se fortalece la conciencia crítica al asumir ante la sociedad la defensa del conjunto. La carpa blanca, frente al Congreso de la Nación, se ha convertido en un símbolo político y está efectuando la mejor de las acciones educativas: los maestros están dando una lección de compromiso, persistiendo en exigir las condiciones apropiadas para pensar en un proyecto educativo popular y de defensa de la escuela pública. Habrá que ver, si este bloque hegemónico neocolonial se presta a dejar espacio para el debate. Las nuevas condiciones políticas en nuestro país, a partir de la renovación de la Cámara de Diputados y el triunfo de la alianza opositora, pueden potenciar nuevos procesos que alimenten la contrahegemonía y se sumen al pérdido de las mayorías de proteger el bien público y rediseñar una educación para todos. Es también el tiempo de avivar el fuego de la lucha por una educación para la libertad.

### La pedagogía del diálogo

La pedagogía del diálogo, fue

uno de los aportes más sustanciosos de Freire en la construcción de una educación progresista y dejó, con porte amable, atención humilde y tono pausado, pero firme, un modelo pedagógico que puso en práctica en todos los espacios en los que estuvo presente. El diálogo es el lugar de la conciencia crítica que suprime la relación pedagógica basada en la neutra transmisión de contenidos. En la pedagogía del diálogo, el educador está comprometido en la realidad de la opresión, no es un encuentro de sujetos buscando conocimientos, sino un encuentro político, de descubrimiento, de análisis de las condiciones de la explotación, de compromiso con la transformación social. El conocimiento así se transforma en un instrumento de liberación que deja de ser conocimiento para constituirse en praxis.

Parte imprescindible de ese contrato democrático, es el respeto a la cultura del alumno, a sus raíces culturales, a su idiosincrasia. En Pedagogía de la esperanza, nos cuenta que durante mucho tiempo su mirada del campo educativo estuvo centrada en su propia lectura del mundo. Surcando los senderos tradicionales, dictaba cursos "sobre" la gente, luego pasó al debate "con" los participantes, llegando a la esencia misma del diálogo. Fue un largo aprendizaje,

"que implicó un recorrido, no siempre fácil, casi siempre sufrido, hasta que me convencí de que aun cuando estaba seguro de mi tesis, de mi propuesta, y no tenía ninguna duda respecto a ellas, era imperioso, primero, saber si coincidían con la lectura del mundo de los grupos o de la clase social a quien me dirigía; segundo, se me imponía estar más o menos familiarizado con su lectura del mundo, puesto que sólo a partir del saber contenido en ella, explícito o implícito, podría discutir mi lectura del mundo, que igualmente guarda y se funda en otro tipo de saber. (p.22)

La propuesta pedagógica de Freire ha sido sospechada de ingenua, de romántica, de una época políticamente posible. Hoy clausurada. Tal vez porque los que se encuentran enredados en los rizomas discursivos, descreen de la sencillez de las grandes verdades, del contacto directo con el pueblo, confiando más en la fortaleza de los enunciados que en la práctica viva del contacto con la vida cotidiana de los pobres.

Se equivocan los que creen que era un populista, al insistir en dar la palabra a los oprimidos. El sentido común es un saber de la experiencia que contiene la verdad de una práctica transformadora, a la que hay que acompañar para dotar de rigor. La pedagogía del diálogo pues, de la palabra del otro, es aquella que convierte la relación pedagógica en un encuentro, en un puente, un abrazo. Y ello no implica ignorar la conciencia alienada, las fuerzas de la ideología que suele inundar las representaciones del pueblo trabajador. La cultura de los humildes debe ser algo conocido y comprendido por el educador progresista,

"En este sentido, vuelvo a insistir en la necesidad imperiosa que tienen el educador o la educadora progresista de familiarizarse con la sintaxis, con la semántica de los grupos populares, de entender cómo hacen ellos su lectura del mundo, de percibir sus mañas indispensables para la cultura de resistencia que se va constituyendo y sin la cual no pueden defenderse de la violencia a que están sometidos" (Pedagogía de la Pregunta p. 25)

Paulo recuerda que en cierta oportunidad, al terminar una charla pública, un hombre se paró y

"pidió la palabra y pronunció un discurso que jamás pude olvidar, que me ha acompañado vivo en la memoria de mi cuerpo durante todo este tiempo y que ejerció en

mí una influencia enorme". ..."  
No sé su nombre. No sé si vive todavía. La malignidad de las estructuras socioeconómicas del país, que adquiere colores aún más fuertes en el Nordeste brasileño, el dolor, el hambre, la indiferencia de los poderosos, todo eso debe haberlo tragado hace tiempo..."

El hombre le señaló con humildad cuáles eran las condiciones de vida de ambos recordándole que ...  
"levantarse a las cuatro de cada mañana, para empezar todo de nuevo, con tristeza, con dolor, en la falta de esperanza. Si uno le pega a los hijos, y hasta se sale de los límites no es porque uno no les ame. Es porque la dureza de la vida no deja mucho que elegir. Eso es saber de clase, digo yo... En las idas y venidas del habla, en la sintaxis obrera, en la prosodia, en los movimientos del cuerpo, en las manos del orador, en las metáforas tan comunes en el discurso popular, estaba llamando la atención del educador allí presente, sentado, callado, hundiéndose en su silla, sobre la necesidad de que el educador, cuando hace su discurso al pueblo, esté al tanto de la comprensión del mundo que el pueblo tiene. Comprensión del mundo que, condicionada por la realidad concreta que en parte explica, puede empezar a cambiar a través del cambio concreto. Más aún comprensión del mundo que puede empezar a cambiar en el momento mismo en que el desvelamiento de la realidad concreta va dejando a la vista las razones de ser de la propia comprensión que se tenía hasta ahí... El hecho de que nunca haya olvidado la trama en que se dio ese discurso es significativo. El discurso de aquella noche lejana se aparece frente a mí como si fuese un texto escrito, un ensayo que tuviese que revisitar constantemente. En realidad fue el punto culminante de un aprendizaje iniciado mucho antes - el de que el

educador o la educadora, aun cuando a veces tenga que hablarle al pueblo, debe transformarlo en con el pueblo. Y eso implica el respeto al 'saber de la experiencia hecho' del que siempre hablo, a partir del cual solo es posible superarlo." (Pedagogía Diálogo y conflicto p. 23)

### La práctica educativa y la formación docente

La práctica educativa encierra sueños, proyectos, utopías. Ahora, el problema que se plantea es el de poseer las herramientas teóricas y metodológicas que permitan al docente no sólo conocer el origen de la explotación, la injusticia, y el papel que los poderosos han asignado a la escuela en la reproducción de una mentalidad colonizada, sino la de desarrollar la imaginación, y la de asumir el riesgo del error, la de reinventar la tarea educadora para convertir la enseñanza en un acto de libertad propiciado por el docente. La falta de motivación en los jóvenes, la brecha generacional, el consumismo y la invasión de la cultura mediática, la ausencia de futuro, desafían al docente crítico, cuya formación lejos está de brindarle herramientas para enfrentarlo con los alumnos. Estas preocupaciones ocuparon a Paulo Freire:

"La tarea para impactar diferentemente a los alumnos es una de nuestras tareas. Obviamente que no es fácil con la realidad en que vivimos, con la problemática de este fin de siglo. No es fácil motivar a la gente, pero es fundamental que discutamos con los propios alumnos la propia razón de ser de nuestras dificultades para poder dejar claro a los jóvenes estudiantes que la realidad puede ser transformada, aunque hacerlo sea difícil. Es preciso encontrar razones para la esperanza en la propia desesperanza.

1. Cambiar es difícil pero es posible: yo tengo que decir a los

alumnos que esto no es una creencia sino que es una convicción. Si yo no puedo testimoniar esto, yo soy un pésimo educador, porque no soy capaz de prodigar a favor de la transformación.

2. Aprender a escuchar: implica no discriminar a los alumnos. Ejemplo: los chicos de villas miserias sucios y con mal olor y no soy capaz de entender que los niños están sucios porque no tienen agua para lavarse. Nadie opta por la miseria. Aprender a escuchar implica no ridiculizar, no minimizar. Respetar.

3. Enseñar no es transferir conocimientos. Enseñar es posibilitar que los alumnos aporten y porten, desarrollando su curiosidad, que los alumnos produzcan el conocimiento con los profesores.

Amigos y amigas, con la enunciación de estos saberes, lo que queda claro es el saber de que también pensamos. Obviamente que estos saberes y estas intenciones hablan de la creación, la invención, de ciertas virtudes o de ciertas calidades, sin las cuales la práctica educativa auténtica no puede darse.

Me gustaría decir a ustedes: yo tengo virtudes que son puestas en nosotros: ¿Dios mandando virtudes?, no entiendo eso... No existe la burocracia divina en calidad de distribuidora de virtudes. Las virtudes de hombres y mujeres, son históricas y socialmente creadas. Nosotros tenemos que inventar las virtudes. Nadie nace con virtudes: serio, crítico, honrado, sino que nacemos con posibilidades.

Nosotros somos lo que estamos siendo: soy un proceso y un proyecto no un destino. En mi propia experiencia social, en mi propia práctica yo descubro lo que debo hacer para ser lo que quiero ser. Es en la tarea de profesor donde yo aprendo que debo ser coherente. Yo no puedo tener en mi discurso la negación de mi práctica, yo tengo que buscar una casi

identificación entre lo que yo hago y lo que yo digo. Esta virtud, se llama coherencia."

### La situación educativa

Paulo Freire, desarrolló un estilo llano de exponer sus ideas. A lo largo de su trayectoria como intelectual y docente, su lenguaje se fue haciendo cada vez más profundo y a la vez más sencillo. Alguna vez afirmó que el rigor científico estaba alejado de las verdades cuando apela a un lenguaje denso e inentendible. Como llegando a la profundidad de su saber, protagonizamos en San Luis un acto educativo. Paulo conversó con los asistentes sobre cuál es la esencia del acto educativo, ayudándonos a repensar el vínculo pedagógico:

"Vamos a pensar en una situación que llamamos situación educativa. Tiene cosas comunes con otras situaciones pero a la vez, tiene algo que sólo una situación educativa tiene... Lo que yo me propongo con ustedes, es descubrir o analizar cuáles son los elementos constitutivos de la situación educativa.

Pensemos que estamos en un salón de clases: ¿Cuál es la tarea, el trabajo, de la profesora? El trabajo de la profesora, es el trabajo de quien enseña. ¿Y el trabajo de los alumnos? El trabajo de los alumnos es el de quienes aprenden.

La primera conclusión que extraemos, es que la situación educativa exige la presencia de una persona que tiene una tarea específica de enseñar, que se prolonga del enseñar al educar. Entonces, podemos decir, que la situación educativa implica en primer lugar la presencia de una educadora o educador. También implica la existencia de un educando.

¿Qué más encontramos en la práctica ética, en la experiencia educativa? Lo primero que descubrimos es que la presencia de ambos (educador y educando),

no se da en el aire, se da en un determinado espacio. Este es el espacio que llamamos pedagógico, donde prima el valor respeto. El espacio pedagógico, son los baños también, la falta de materiales... Debemos educarnos en el respeto por estos espacios, las condiciones mismas del espacio son pedagógicas, por esto es que los debemos cuidar. Siempre me pregunto, ¿Cómo pueden hacer los docentes que los alumnos no ensucien las paredes, que no rompan las sillas, que no escriban sobre las mesas? ¿Cómo puede la profesora, cobrar de los alumnos el respeto que ellos deben tener a su espacio, si el gobierno no respeta los espacios?.

No hay espacio, sin tiempo pedagógico. Los educadores, generalmente, no nos preguntamos cómo usar el tiempo en la escuela. Cómo usar más eficazmente el tiempo en la escuela. Al servicio de quién está el tiempo en la escuela. Son algunas preguntas que debemos hacernos. Obviamente el tiempo en la escuela está al servicio de la producción de saber, que siempre está asociado a principios políticos y éticos ¿Cómo?, ¿Por qué?, y ¿Para qué yo uso las horas de trabajo en la escuela?

En esta relación espacio y tiempo en la escuela que es absolutamente indispensable, podemos ver como el tiempo en la escuela se usa contra los niños de clases populares. Pensemos un ejemplo: Un niño llega a las 8 a la escuela. A las 8:15 toca la campana. Los niños entran en fila militar. Algunos profesores no llegaron aún. Finalmente, 8:20, los niños están entrando en el aula. Ahora la docente toma asistencia, 10 minutos más, son ya 8:30. Cuando les dan el desayuno, los maestros se van a una sala aparte de los chicos. Perdiendo una experiencia humana riquísima (los niños extroyectan deseos, penurias, miedos, broncas, alegrías, etc.). El desayuno les lleva 40 minutos. Del espacio y

tiempo pedagógico de 4 horas, los niños han perdido una hora y cincuenta o más. Este tiempo es perdido porque no fue usado ni siquiera para discutir la pérdida de tiempo. Sobre esto no se piensa, no se discute. Debemos reflexionar diariamente sobre lo que hacemos en la escuela.

La cuarta conclusión que sacamos es que mediando las relaciones entre docente y alumno, hay contenidos de enseñanza que son los contenidos programáticos de la escuela, lo que en términos más técnicos son los objetos cognoscibles. Sin ellos no hay situación educativa posible. Hasta hoy desde que los hombres y las mujeres inventaron la vida juntos, los objetos cognoscibles han sido estudiados. Aprendemos a través de la curiosidad que persigue los objetos que podemos conocer. Por tanto debemos tener cuidado con la curiosidad de los chicos. Sin la curiosidad, no hay siquiera la posibilidad de ser papa ni mamá. Por ello debemos trabajar con las preguntas. Yo nunca dejo, una pregunta sin respuesta. Todo el tiempo, es tiempo de pregunta y de respuesta. Todo el tiempo es de disciplina de la propia pregunta. Porque existe el derecho a preguntar como existe el derecho a recibir una respuesta.

Hay tiempos disciplinados para preguntar. Este es el problema que nosotros denominamos ético que es el ejercicio de la asunción de los límites de la libertad de poder preguntar, pues sin límites no hay libertad, sin límites no hay autoridad. Ahora, hay que preguntarse: ¿Qué son los límites? ¿cuáles son?

Los conocimientos plantean a los profesores su tarea en tanto enseñantes, y a los alumnos su tarea como aprendices. Cuanto más pensamos en estos procesos más entendemos que no pueden existir el uno sin el otro. Enseñanza y aprendizaje no existen separados, sin relación. Quien enseña, también aprende y quién



aprende también enseña. La cuestión es saber cómo se da esta contradicción. Para el docente, sus alumnos son un texto. Para mí ustedes, que están frente a mí, son mi texto. Un texto que debo entender, comprender. Debo desarrollar la capacidad crítica y afectiva de comprender sus ojos, la inclinación de sus cabezas, para captar lo que no entendieron para así saber si es necesario que vuelva atrás mi discurso. Yo soy un profesor que está vivo por lo tanto en un continuo aprendizaje... Esta es la experiencia docente, que es mucho más que dar un conocimiento.

La quinta conclusión es que toda situación educativa sugiere algo más allá de ella. Se dirige a sueños, utopías que están más allá de ella. Desde la filosofía, esto tiene un nombre es lo que se llama la directividad de la educación, toda práctica educativa tiene esta condición de directividad. Muchas veces se confunde directividad con directivismo, con autoritarismo. La característica de la práctica educativa es la directividad, es lo que da sentido a la calidad de la práctica ética, que es lo que se llama politicidad de la educación. No existe práctica educativa que no sea una experiencia política. La politicidad de la práctica educativa nos da la independencia de la propia manera de ser, que no es una invención de los maestros. La politicidad de la educación, la naturaleza política de la práctica educativa, conduce al maestro a ser político. Yo soy político porque soy educador y soy educador porque soy político. La politicidad es una condición de ser educador. Esto no significa partidismo.

Toda práctica educativa está envuelta en una belleza o en la negación de la belleza. Lo que yo quiero decir es que la educación es belleza. La práctica educativa es estética y es en sí belleza. Una de las causas es porque es formadora y por lo tanto la prác-

tica educativa estética, porque juega con la seriedad, juega con la moralidad. Ética y estética; belleza y seriedad, se dan las manos y difícilmente una cosa pelagra estando la otra. Aquí radica la denuncia, que como educadores, debemos hacer al puritanismo. El puritanismo es la falsificación de la pureza. El puritanismo es la hipocresía. El puritanismo es la falsedad de la ética.

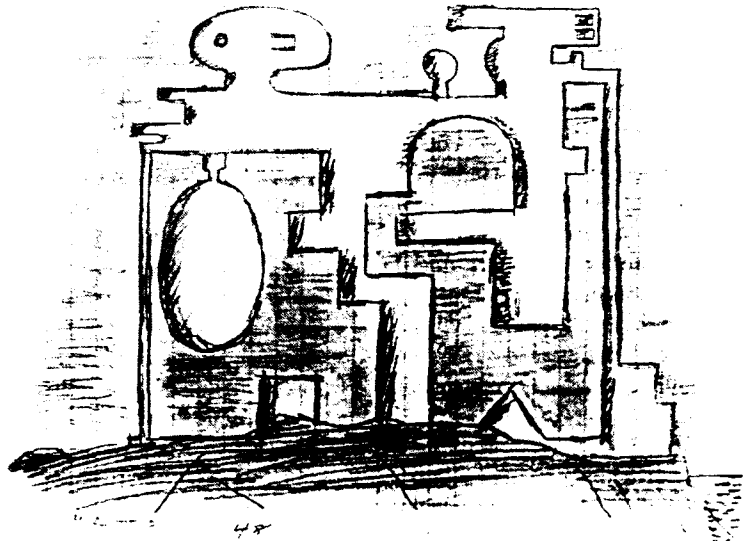
Si yo recapitulo lo que hemos dicho, yo puedo decir que no hay práctica educativa sin sujetos. La práctica educativa se da en un espacio y tiempo pedagógico. Es experiencia de producción de conocimiento. La práctica educativa es política, encierra sueños, proyectos educativos. Ahora, el problema que se plantea es el de estar capacitados para ser educadores. La responsabilidad que yo tengo como educador de desafiar a los sujetos para que sean protagonistas de su propia formación. Para ello, primero el docente debe estar motivado a cambiar. Segundo el docente tiene que tener una actitud política. Es preciso que cada uno haga su elección. Tercero, que el docente comience a crear una coherencia que acorte las distancias entre el decir y el hacer. Para que sea posi-

ble un día en que lo que decimos sea casi lo que hacemos."

### Y la lucha continúa

Paulo Freire no es el último de los grandes pedagogos, como se ha dicho, ni ha sido el primero. Los luchadores no son únicos, son parte de una lucha colectiva. El tuvo esa rara cualidad de decir las cosas que muchos sienten, hacer lo que otros no se atreven, y de abrir surcos donde los sueños duermen junto a la memoria, para fertilizarlos. Decir que es el último, es afirmar que nuestra lucha agoniza, y que nuestro desafío se ha agotado. Nada tan opuesto a su esperanzada pedagogía, a su espíritu solidario, a su preocupación por una sociedad justa. Retomando su enseñanza, releer a Freire es actualizar el desafío de creer en la posibilidad de la transformación social

"¿Cómo rehacer la esperanza?: buscando razones para romper la desesperanza. La esperanza frente al cinismo de la ideología fatalista. La reinención de la sociedad, hay que hacerla más humana. Hacer sociedades menos feas. Transformar la fealdad en belleza humana. Es humanizar al mundo. Es muy difícil pero es una utopía posible."



MATTO FRANCISCO

Estudio para un relieve de hierro